

COMO QUIERAS

Daniel Molina Alvarez



Como quieras
Daniel Molina Alvarez

Gráfica de Rini

Editorial Antares
México D.F. 1984

...tristeza me fizo rudo trovador...
Juan Ruíz. Arcipreste de Hita

Libro del Buen amor

La nave de los locos

Navegamos en la nave de los locos.

El capitán robó el tesoro y huyó al Mediterráneo:
ahora vive rodeado de sirenas y moluscos.

La embarcación hace agua y la tormenta nos azota,
y algún Cortés, valiente, ha quemado la nave —el muy cabrón—
con nosotros adentro, a bordo (por mejor decir).

Así que pues, en esta desquiciada nave,
unos achican agua y otros el fuego apagan
y los demás —los más— nos planifican.

Camaradas: os enviamos este mensaje embotellado
—en envase, por necesidad, no retornable—
para deciros, no os preocupeis, saldremos adelante.

Por lo demás, en la nao de los dementes no faltan diversiones:
ver rodar la cabeza de un turco traficante en barcos y barriles,
escuchar el correr de las ratas que huyen cargadas de diamantes,
la tele (de colores), el futbol que juegan en cubierta.

Y si entusiasmo falta,
fos oficiales con sable en mano nos arengan:
“¡Animo, pasó lo peor! Seguid remando.”

El timón quedó en manos del segundo
del capitán que huyó por pillo.

La brújula está oculta y el ancla está perdida.

Y nosotros, los locos, aquí nomás, remando;
más si aguzaís oído, escuchareis voces sediciosas, susurros
de grumetes, cocineros, fogoneros, gente de baja estofa,
marineros que llevaremos a buen puerto
a nuestra amada nave de los locos.

Preguntas

Dime, octópodo obtuso, respóndeme:

¿Con qué mano meterías a Díaz Ordaz en un poema?
y tú, sabia Minerva, la de ojos de lechuza:

¿Con que Musa bailó Alemán la bamba?

Maestro de la métrica y la rima:

¿Cabe López Portillo en un hexámetro?

¿O Luis Echeverría, el cabecita loca?

¿Que verso resiste al funcionario austero,
sus endecasilábicas pendejadas?

También me he preguntado:

¿Que sería de Juvenal en nuestros tiempos?

¿Murió con él la colera y la burla?

¿Tiene el pueblo derecho a insultar a su gobierno?

La respuesta ya está, yo no la ví, los diarios la ocultaron,
pero consta que este nueve de junio, Ciudad de los Palacios,
la subversiva musa callejera dictó su ley:

Ojo por ojo, diente por diente,

chingue a su madre el señor Presidente,

(políticamente hablando, se entiende).

"D"

**Para Rosario, Claudia, Delia,
Sara y la Güera.**

**Hay cientos de camaradas con que milito hace años
y me creirías si os digo que no he visto a ninguno...
Y sin embargo yo sé que están, que viven,
como sé que resisten y que luchan.**

**Habréis oído de ellos, dire sólo tres nombres:
Jesús Ibarra, Ignacio Salas, Rafael Ramírez Duarte,
perdonad omisiones.**

**Si sabéis algo de ellos, decidnoslo
Nosotros los encontraremos.
Nos hace tanta falta.**

Miliciana

Cumpliste tu destino:
profesáste.
Así lo ví en tu aparición;
hábito
de miliciana sandinista,
llevabas en las manos
—a modo de rosario—
una cinta de balas.

Milagros ya habías hecho:
levitar por ejemplo,
fugarte en un barco dibujado,
tu ubicuidad perpetua;
más este de ordenarte
no se mide.

Has hecho ya tus votos:
pobreza y humildad,
el de obediencia partidaria,
más no el de castidad,
sería incongruente.

Lejos de aquí,
en la asediada Nicaragua
te has desposado al fin:
con una causa, justa y común.



Despeñarse

Hay golpes en la vida, yo no sé... —dice Vallejo—
los golpes que derrumban, los que tiran.

He caído, y caigo en tí, como piedra en agua,
para turbar tu calma superficie y convertirme
sólo en onda delgada y prolongarme.

Caigo como piedra que quema,
filosofal, piedra de dolientes pensamientos;
piedra de Pellicer, la que arroja en el jardín el iracundo.

Caigo guijarro humilde; ¿recuerdas, Como tú?
Piedra de molino que sufre con el trigo,
o la que se ata al cuello, así desciendo.

Soy piedra herida por rencorosa Excalibur,
la piedra rodante, la que el musgo no habita
y, muy a mi pesar, piedra de escándalo.

A un golpe de dolor me voy hundiendo
y sólo me salva, amor, la tibia suerte
de estar cayendo en tus ojos infinitos.

Itinerario

Partimos ya muy tarde en aquel viaje,
a la hora en que sombras y recuerdos se prolongan.
Partimos desafiando los presagios,
sin carta de marear y sin destino.
Y sin embargo, cruzamos la noche punta a punta,
de lucero a lucero y no avanzamos nada.

Todo ha sido crepúsculo contigo,
atardecer, final de una jornada,
itinerario que conduce a ningún lado.

No es culpa de nosotros, es del tiempo,
aceptemos pues que es demasiado tarde.
Vivimos la emoción de la partida
sin importarnos el rumbo sino el viaje.
Remontamos el vuelo como patos salvajes
y nos cortaron las alas y el aliento,
pero antes de esto recorrimos un tramo del camino
y con nuestras propias manos, con estos mismos dedos
hemos tocado el aterido corazón de nuestra patria,
no viajamos en balde, aunque partimos tarde.



El ciervo vulnerado

Me ha nacido tu amor tan de repente,
me ha brotado como herida en el costado
y me tiene —otra vez y uno más— en el azoro
de verse como ciervo vulnerado.

El ciervo hambriento y fatigado,
el que huye de un camino y se extravía,
al que sangran las piedras y las breñas,
al que sólo calma tu voz y tu mirada.

Te siento crecer: lágrima en mis ojos,
te miro arder llamita al viento,
te escucho palpitar en el abrazo de la despedida,
y si tengo un dolor, no es nada, es tan sólo tu ausencia.

Sin embargo, regresas y entonces me pregunto:
“¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?”
Me devuelves la vida, y en medio de mi acoso
refresco mi rostro con la lluvia
y mi boca en el cántaro vivo de tus labios.

La eternidad chiquita

**Como vivimos en crisis,
incluso el tiempo desbarra:
se deprecia, sufre inflación, se devalúa.
Algo ganamos: la eternidad chiquita,
la que nos cabe en el bolsillo,
la comprendida en un abrazo.**

**Eternidad es hoy esperar el Metro,
el Metro que medimos con un beso,
como aquel que te dí de Xola a Nativitas.**

**Si viviéramos juntos
podríamos ser tan hondamente infelices.
Yo no lo quiero amada, diría Neruda,
prefiero a eso la eternidad chiquita,
la del beso de Xola a Nativitas,
donde un simple cruce de andén
nos cambia de destino, literalmente.**

Como quieras

¿Has apretado arena entre tus manos
y sentido su escape irremisible?

Así te siento, así te sufro y te amo.

Esculturas de nieve en el verano,
nos perdemos el uno para el otro
e iniciamos el viaje hacia el olvido.

Y como no quepo en tu maleta me destruyes,
me quisieras echar al saco del olvido,
pero ignoras que una parte de mi se irá contigo:
seré sólo un recuerdo que en forma de revolver
conservarás debajo de tu almohada, aunque no quieras,
tentación de homicidio o un arma protectora. Como quieras.

Negativa

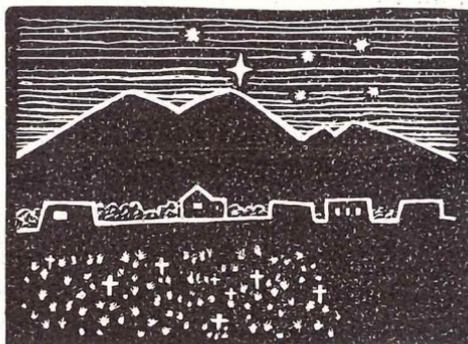
Yo me niego a escribirte
con los ojos del censor sobre la nuca
y exponer mis renglones
a la afrenta de su baba nauseabunda.

De cara al sol, así te quiero,
para nadie es secreto
y la historia de nuestro amor. — aún mutilada—
corre al galope y cruza cordilleras
y no puede ocultarse en una carta.

Te escribiré, pero jamás una carta formal,
de esas con fecha y "Querida Rose..."
Yo te escribo en pancartas y tatauajes,
con los glifos del alma, así te escribo.

Cuesta el tránsito a la calidad de remitente,
me sabe a hiel pasar la lengua sobre sobres
y estampillas postales. Amor sellado.
Amor que la distancia desdibuja...

Diciembre 1º, 1983.



El círculo de tiza

**Trazamos alrededor de tí un círculo mágico de tiza,
lo dibujamos con la tiza del dolor y estamos dentro:
salvo papá, estamos todos, todos tus leales.**

**Esperamos pacientemente a que te mueras.
te permitimos morir por dos razones:
nada podemos contra la muerte,**

y en el fondo tú también así lo quieres,
sólo aspiras a reunirte con tu esposo.

Rodeada de nuestro inmenso amor te nos consumes,
te vas sumiendo en ese mar sin fondo
y apenas nos distingues en la orilla:
sauces, llorones, pero erguidos,
árboles del bosque que plantaste.

Es casi madrugada y hace frío,
me levanto, te arropo, acaricio tu mano,
acomodo tu sonda y tus cabellos; aún respiras.
Vuelvo a tumbarme a tus pies, sobre la alfombra
y me invade entonces un único deseo: que ya no sufras tanto...

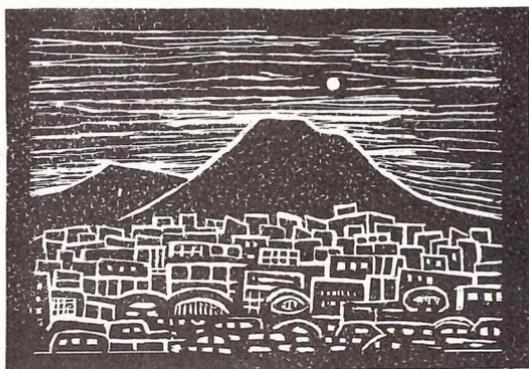
Amigos, compañeros; mis hermanos y yo tan sólo eso deseamos:
Que nadie sufra, desde hoy queda prohibido.
Otros tiempos vendrán, se borrará la tiza del dolor,
y crecerá otra vez la yerba, verde y resplandeciente.

19 Agosto 1983.

Regreso

Si quisieras morirte, yo te doy un balazo,
directo y en la nuca.
O si quieres vivir, te abrazo
y te digo: arrímate a joderte.
En el beber sería tu vino,
en el comer, el pan de tu hambre.
Pudiera ser también la almohada de tu sueño,
la mano que revuelve tus cabellos
y el pulso que registra tus deseos.

¿No he sido acaso, la huella de tu paso,
tu sombra en el olvido?
Con un laurel en la mano
y polvos para dar el sueño de los justos,
he regresado a tí; siempre regreso.



Huehueteotl

Hermano fuego, don de Prometeo,
abrigo y arma de los pobres,
que te vistes de rojo para tocar mi mano,
tu que me espías con radiantes ojos.

Hermano fuego que me escuchas resignado
mientras crepitas a la par que te consumes;
ayer, no más te conocí libre y voraz
y hoy te miro doméstico y agónico.

Hermano fuego, vencedor de tinieblas,
artífice y testigo de las guerras,
sustento y centro de todos los hogares.
Vetusto amigo, ¿Dime, por qué tiemblas?

Hermano fuego, te amo. Te alimento
con la ofrenda de mis días y de mi orgullo;
te prometo mi cuerpo para el día
en el que seguirás viviendo de mi muerte.

Hermano fuego, espejo de cuchillos,
cuando bajes del Cerro de la Estrella
para secar el llanto y calentar el Valle,
resucitaré contigo, Fuego Nuevo.

Hermano fuego, inextinguible aliento,
tu que haz sido la tea del incendiario,
la lámpara votiva, la hoguera del martirio,
se conmigo sencilla llama al viento.

Hermano fuego, no me riñas,
no me marques la carne con tu hierro.
Escaparemos juntos, lo prometo
y correremos libres contra el viento.

Hermano fuego, por ahora descansa,
yo cuidaré tu sueño, tizón incandescente;
te cubriré con mis propias manos
y aprenderé de tí a ser humilde, elemental y puro.

Eclipse

Ya vez, nos tocó vivir entre salto y sobresalto.
Brincamos cordilleras, ríos, esteros, marismas y pantanos
tan sólo por el efímero placer de un nuevo encuentro.
Comemos en mesón de pescadores
y aprendemos a partir el pan y a compartirlo:
poco para nosotros, todo para los amigos.
Bebemos escuchando trovadores,
a veces ron con llanto, a veces llanto solo.



A lo lejos, canta la Carolina, caracola,
("Marinero que se fue a la mar y mar y mar"),
mientras su padre afanoso busca
estrellas, hipocampos y corales,
para adornar su cuello y sus cabellos.
Bañan mis pies las olas, suaves, mansas
que me quitan el sustento de la arena.
Bruñe tu piel un sol en retirada,
froto tu minúsculo dedo lastimado,
arena y compañera, caricias y silencio,
el sabor de la vida, la sal del mar, lo elemental.



Se nubla el sol, se forma una tormenta
que nos contagia su eléctrica descarga.
Basta una chispa para incendiar a toda la pradera,
los campos roturados palmo a palmo, se destruyen.
Nada escapa a nuestra fiebre destructora,
a la sorda potencia que nos viene
de allá del fondo de un amor herido.
Y somos otra vez sólo naufragio, mutilados de guerra,
Una pareja de mutuos autoviudos.
Amarramos navajas y tiramos a fondo,
hasta que muerta en vida te retiras
y quedo mudo yo, huérfano quedo.



Cesa por fin la furia y la tormenta
y tercamente una esperanza se abre paso.
¿Cómo restablecer los puentes tan destruidos?
¿Cómo sembrar en tierra desolada?
¿Cómo salvar orgullo y sentimientos?
Una complice sagitario se desliza,
sopla a mi oído un canto resurrecto:
"Por hoy no pienses, que actúe tu corazón, tu sentimiento puro".
Y reconozco entonces que te amo sin remedio.



**Tomo nuevamente un avión, desde él te escribo,
sobrevuela la tierra de los mayas. Ardo en fiebre.
Seré sólo un nudo de dolor hasta no verte.
El tunel que devuelve a los viajeros
te traerá esta vez la ofrenda de mis brazos.
Después vendrán las nuevas despedidas, más lejanas distancias,
y enmedios de ellas,
esta esperanza y este amor que no se rinden. ¡Carajo!**

Vuelo 500 y tantos de Aeroméxico. Chetumal-México

Octubre 1984.



**DOS POEMINIMOS
AUTOBIOGRAFICOS**

EN EL CENTENARIO DE BOLIVAR

**Hemos arado
en el bar.**

AUTOJUSTIFICATIVO

**A la vejez
vihuelas.**



**500 ejemplares se terminaron de imprimir
el 15 de diciembre de 1984
por Editorial Antares, México DF**